

El engendro

MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

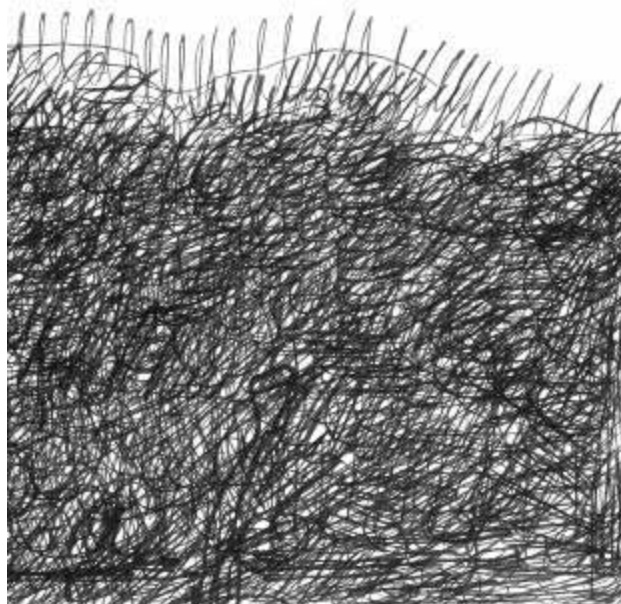
Pulula en estado letárgico, sólo goza de vida consciente cuando come. A quien se acerca devora. Tiene la capacidad de expandir su cuerpo a volúmenes monstruosos ya que se nutre de la imaginación ajena y de la felicidad. Todo lo que toca lo pudre, lo mastica y después lo escupe. Gime y llora para que lo compadezcan. Rastrea la virtud sólo para desvirtuarla. Al enojarse despide un olor fétido, extraño, maloliente y es tan fuerte que hasta él se retuerce y arrastra a esconderse porque le teme al castigo que desde niño es objeto por indigno y su falta de pudor. Para soportar la atmósfera en que vive jadea su cuerpo lentamente en constante movimiento, se dobla sobre sus rodillas, se vomita sobre sí mismo para seguir comiendo, cuando logra enderezarse ya hastiado se infla en pequeños espacios alrededor de su cuerpo.

Una joven virgen y bella como de cuento de hadas creyó en su bondad. Bella se acercó a él, le tomó la mano pequeña y gelatinosa, y al monstruo le cambió la mirada. La niña dulce que no conocía el mundo vio una lágrima en aquella inmunda cara y dijo: que su mirada era dulce, que necesitaba amor; y se lo dio. Con poca sutileza la jaló hacia él, la aplastó con su enorme cuerpo y empezó a comérsela lentamente. Primero le quitó la imaginación, después la voluntad, del orgullo no dejó rastro; lo único que no pudo arrancarle fue el amor, entonces con más rabia le fue comiendo la belleza. ¿Pero, quién es este ser del que Bella seguía diciendo que era bueno? que lo que sucedía es que era hijo de Escoria y Carroña y por eso la gente no lo aceptaba.

Los amigos de Bella los invitaban, pero les quiso devorar la dignidad para poder él adquirirla, y lo corrieron. Se cuenta que alguna vez codició ser diferente, pero un día le robó el espíritu a la gente. Si quería ser hermoso les quitaba la belleza; si cantar despojaba de música a los pájaros. Si dulce extraía el néctar a las flores. Pero caprichoso y sin estructura se convirtió en una abstracción, no coordina y mezcla la manipulación con el interés. La noche es su imperio. Durante el sueño penetra en él para poder devorarlo a ver si puede cambiar de vida. ¡Hasta de eso quiso despojarla! de todo es capaz para ser aprobado, justificado, aceptado. Pero el sueño es vida, el sueño es esperanza, es el símbolo de la libertad.

Bella se recupera, instintivamente conoce los objetivos en su vida y sabe cómo realizarlos, ha llegado la hora para empezar a buscar su destino, la encomienda divina, que le devuelve la reflexión, la razón y el renacimiento que está a punto de ocurrir en su vida y le hará descubrir el verdadero amor, volará por encima de los obstáculos terrestres y encontrará la felicidad anhelada.

Está en paz con su metamorfosis. ■



Alberto Calzada